



LOVE ROOM

POST MORTEM

Noticias del mediodía:

...Como les contábamos en portada, un trágico suceso ocurrió el viernes pasado, a altas horas de la madrugada, en un céntrico barrio de la capital, donde se encontraron los cadáveres ensangrentados de tres jóvenes, un hombre y dos mujeres, en la habitación de un hostel. Tan sólo se sabe que las víctimas habían estado en una fiesta privada en un piso de la zona. Los dueños de dicho hostel y algunos clientes afirmaron haber oído gritos, jaleo y tres golpes fortísimos que finalmente resultaron ser disparos. Aunque todavía quedan muchos puntos por esclarecer en la investigación, fuentes oficiales han asegurado que había cuatro personas dentro de la estancia, una de las cuales permanece desaparecida y a la que no se vio salir. La policía afirma que se trata de una mujer de unos 25 años...

PRELUDIO

Ella constaba de una belleza exótica y unos ojos negros, profundos como un precipicio; tenía una complexión agacelada, el color del ébano y un erotismo innato. Por ironías de la vida, o más bien, por la gracia invertida de sus padres adoptivos, la inscribieron en el registro civil con el nombre de África.



Tania Lobato

Aburrida sin nada que hacer, como niña pija que era, estaba esperando un mensaje de su amiga Lena confirmándole la celebración de una fiesta.

¡Bip, bip... bip, bip...bip,bip! “Hi! tviens al finl o k wapa?, dja ls plans q tngas cielo q ste finde ay party en mi kely. L movda empza a ls 12. Pont dvina y not retrass. Muaaak”.

-¡Ay que bien! ¿y qué me voy a poner? Ésta es de las grandes... a Lena le encantaría que llevase algo con clase, ella llevará un modelito de Armani o... a ver que modelito me trae esta vez. La verdad es que siempre está divina... ay, la blusa negra...no se, no se... joder, si se enterase de que me compro trapitos en el mercadillo me colgaba... aunque mira, éste podría colar como un Dolce y Gabana... y éste, ahora que se lleva el rollo pobre...no se, ¿y una falda rollo hippy?...-

Sumida en pensamientos tan profundos no se estaba dando cuenta de que lo estaba poniendo todo patas arriba, pero daba igual, ya lo recogería el servicio. Abría cajas, las dejaba tiradas, se probaba zapatos, pantalones, maquillaje... todo con la ilusión adolescente del que por primera vez acude a una fiesta. Aún así, África no era pija de espíritu, tan sólo se había acostumbrado a ese ambiente y mantenía una pose en su entorno familiar y social; en cambio, cuando se quedaba sola, divagando, tenía unos pensamientos increíblemente lúcidos. Aún recordaba algunas escenas sueltas, como si fueran fotogramas aislados de su vida, de aquel poblado lejano en el que vivió hasta los cuatro años; mantenía una imagen de una señora casi calva, llena de



Tania Lobato

collares, a la que creía recordar como su madre, que se le aparecía en sueños y a la que nunca podía verle la cara, hablándole en una lengua que ya le resultaba extraña, lejana, olvidada. En esos momentos era cuando le parecía sentir que no pertenecía del todo a este lado del mundo, se había adaptado a su nueva vida – que llevaba disfrutando ya 21 años- pero siempre tenía la certeza de que existía una pieza discordante en el puzzle de su cabeza. Además, era más inteligente que el resto de sus amigos pijos: había conseguido sacarse una carrera en la universidad pública y con buenas notas, tenía cultura, hablaba 3 idiomas, sabía pintar, escribir y hacer animaciones con el ordenador, y tenía la cabeza muy bien amueblada. Este reducto cerebral (afortunadamente más grande que la Armónica de Astérix el Galo) es el que le había permitido no convertirse en el estilo de imbécil que eran sus padres y, muy especialmente, sus amigos.

David acababa de finalizar su jornada laboral en la empresa de papá y se disponía a salir por la puerta de las oficinas cuando se encontró con su primo Iván:

- Hey tío, ¿qué tal? ¿cómo va todo?, venía a ver al tío... ¿cómo estás?
- Bien, bien, ¿y tú? ¿has estado muy liado estos días no?
- Sí, la verdad es que ya no puedo con mi vida, estoy hasta las pelotas de trabajar como si fuera un miserable de esos, un pobre...o sea, me voy a dejar la piel trabajando para tu padre.



- Es que si hubieras hecho derecho en vez de economía ahora no te tendríamos aquí explotado...O sea, tío.
- Ya, me hubiera explotado el mío, ¡ja, ja, ja, ja!
- ¡Ja, ja, ja, ja!
- ¡Qué bueno soy, tío!
- O sea sí... Por cierto, chato, ¿te has enterado de lo de Lena?
- Anda, ¿al final hay juerga no?
- Sí, el viernes a partir de las 12, dice.
- ¿Se han ido sus tíos? Porque será en la *maison* de sus tíos, ¿no?
- Sí, se han ido unos días de relax a *Le Palais du Jardin*, esa casita tan cuca de la *Côte Azur*. La pena es que se ha quedado casi sin chachas, porque *La Aspiradora* está de vacaciones con su familia en Venezuela y, sabes, es la *Main Home Assistant*.
- ¿No era ecuatoriana?
- O colombiana, portorriqueña, que más da, una sudaca de esas, al fin y al cabo son todo la misma mierda. Bueno en fin, que casi, casi se tiene que montar ella la party con sus propias manitas, o sea.
- Qué fuerte, ¿no?

Finalmente los dos primos se despidieron con un efusivo “o sea, nos vemos”. Ambos rubios, de ojos azules, constitución fuerte y cara de retrasados mentales, al más puro estilo pseudonazi.



Daniela tenía carita de querubín, su rostro angelical parecía decir *en-mi-vida-he-roto-un-plato* y ponía su expresión más dulce cuando papi estaba cerca. Su pelo castaño claro y sedoso, sus ojos verdes turquesa, sus coloretes, su inmaculada piel, su sonrisa perlada –o más bien operada- y en definitiva todo su aspecto se ponían al servicio de sus modales de niña buena cuando tenía que complacer a su padre, un pobre viudo, de sangre azul tan pura que podría empapelar toda una habitación con sus títulos, pero que sin embargo no tenía a nadie más en el mundo que a su hijita de 22 años. ¡Ay si el pobre duque se enterase de que su bella Daniela, su ángel, era la lesbiana más pérfida y salida de la ciudad! Y todo por vicio, porque eso es lo que en realidad era: viciosa, depravada, mimada, falsa y, para más inri, mala persona.

Daniela tenía una novia llamada Martina, de 25, una deslenguada y caradura pelirroja, que a pesar de moverse en esos ambientes de alta alcurnia, era una de las pocas a las que se podría salvar de la quema de libros. Era apasionada, celosa, especialmente sensible y estaba perdidamente enamorada de su dulce Blancanieves. Lo de Martina no era vicio, era el amor más puro que se puede llegar a sentir y, por lo tanto, el más estúpido. Los vicios de Martina eran sólo por amor, su esclavismo era sólo por amor y si se dejaba tratar en ocasiones como un despojo humano era porque, sino, la pasión que le ardía dentro acabaría explotando y consumiéndole el alma y el cuerpo entero.



Tania Lobato

Su historia duraba ya tres años pero estaba llena de altibajos, generalmente porque La Querubina solía tener algún desliz con mujeronas que se le antojaban “irresistiblemente apetecibles” y que le ofrecían experimentar sensaciones nuevas. En cambio Martina llevaba la monogamia y la fidelidad en las venas y sólo actuaba, en ocasiones muy escasas, por despecho, para vengarse. Entonces Daniela, con la agudeza que sólo tienen las que saben aparentar, conseguía darle la vuelta a la tortilla haciéndole parecer la mala de la historia. Además, la pelirroja soñaba con bodas por la Iglesia y cuentos de hadas, mientras que la otra no era capaz de ver más allá de la mera diversión: ahora lo *in* era ser lesbiana, pero en verdad daba igual que fueran mujeres, hombres, animales, ancianos o niños, sólo le quedaba practicar la necrofilia aunque aún no lo había intentado porque “ensuciaba”.

Daniela enseguida se aburría de las cosas y se deshacía de algo en cuanto perdía completamente el interés, su novia todavía le estaba durando demasiado. Lo que no sabía la duquesita era que su historia con Martina acabaría pronto, y de una manera dramática, por razones precisamente no muy divertidas.

Martina y Daniela también acudirían a la fiesta de Lena el viernes.

ALMAS HUECAS



Tania Lobato

Sí ya, no me lo creo... o sea... chata, ¿cómo estás?...ésta es Laura... hola... o sea...ciao nene... ¡ja, ja, ja, ja, ja! ¡no me vaciles, tío!... ¿sabes?...ay, qué perra eres... o sea no... que hostia... o sea... joder... hola ¿qué tal?... o sea, súper... jopeta... ¡estás divinaaaaaaaaaa!!!... ¡ay, sí!... holaaaaa.... ¡¡¡no me lo puedo creer!!!... pues sí...¿qué dices?... holita Lena, ¿qué tal?... ¿qué zorra, no?... hola Pam, tía, dos besitos, guapa... ¿sabes?... qué divina de la muerte que estás... ¿sabes?... ¡¡¡ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!!!... o sea no... ¡hey Ricky!... ah hola... ¿qué dices?... qué linda... ¿y sabes, o sea, con quién se ha liado la muy guarra?... joder...hola, hola... jopelines... ¡qué bueno está!... hola guapa...¡ay, qué culín!... o sea... este Álex es un canalla, ¿a qué sí, chaval?... ¡no me digas!...o sea sí...¡o sea, qué fuerte!, ¡ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!... je, je, je... ¡ciaoooo cielo!... ay, qué divino es... ¡buenorro!... o sea... de verdad te lo digo...o sea... O sea, yo paso de ski, donde esté el snowboard... qué va... para nada... no cielo, claro que no...o sea, a-lu-ci-no... ¡qué mega guay!... holita...¡ja, ja, ja, qué gañán!...o sea, Elsa, tía, ¿sabes no?... ¡ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, no jodas, ja, ja, ja, ja, ja, ja!... ¡me encanta tu vestido, me en-can-ta, estás monííísima!... qué súper... Ay Lenita, estás divina de la muerte, chata... ¡¡¡ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!!!... o sea, qué pobre ¿no?... mira, te presento a mi coleguita Charlie, somos palfriends... ¡qué híper fuerte!... o sea...

Lena se deslizaba entre el gentío sin parar de sonreír y cumpliendo sus funciones de anfitriona a la perfección, estaba “monííísima” y le encantaba que sus invitados se lo dijeran. Todos la adulaban cuando se encontraba delante, pero al darse la vuelta, comentarios tales como “qué fiesta más divina chata,



Tania Lobato

que bien te lo montas tú”, se convertían en “pues yo creo que le falta un poco de glam ¿no? y además la casa es pequeña”, “¿y no hay como mucho ambiente no?, ¡y qué gente ha traído!, vaya tugurio...” “y va vestida como una puta”, “sí la verdad es que es un poco zorrón”.

El zorrón en cuestión tenía 29 años, era morena y llevaba un corte de pelo estrambótico muy acorde a esas modas ridículas que surgen a veces. Trabajaba como subdirectora de Recursos Humanos en una agencia de moda y publicidad llamada Style Maker, aunque en sociedad se jactaba de ser una de las más destacadas accionistas de la misma y “co-empresaria adjunta”. Una de las razones más importantes de las fiestas de Lena, aunque no explícita, era su interés profesional: cada fiesta representaba una oportunidad de encontrar caras frescas entre el pijerío más selecto del momento, que se moriría de ganas de hacerse famoso a toda costa, pero que encontraba demasiado barriobajero inventarse montajes con cualquier desgraciado o participar en un reallity show; en todo caso, las niñas más avispadas y con los contactos oportunos, podían comenzar trabajando en la prostitución de lujo antes de adquirir el trofeo de la fama. Style Maker podía ser un paso relevante. La “accionista” y “co-empresaria adjunta” sabía renovar la savia de los invitados a sus fiestas, y así, en cada ocasión, incluía en el ambiente a jóvenes de 16 a 20 años desesperados por introducirse en sociedad. Asimismo, encontraba una importante cantera en los hijos de las familias del Opus u otras sectas reprimidas, que solían producir 6 u 8 ejemplares como mínimo cada una. En sus fiestas todo era lujo, sexo,



hipocresía y buenas maneras típicas de la clase pudiente, aunque muchas veces estas buenas maneras estuvieran disfrazadas de una desfachatez aparente, puesto que era la moda.

África se encontraba sola entre la multitud, ensimismada, con una copa de cóctel en la mano derecha; pues solía acudir sola. Al principio daba la impresión de que no se encontraba a gusto en tales ambientes, aunque al cabo de un rato siempre acababa conociendo a alguien y embargándose de la cultura pija. Llevaba unos pantalones vaqueros oscuros Levi's con una falsa apariencia de estar desteñidos y deshilachados. Cubriéndole el tronco y los antebrazos vestía una fina blusa estampada de tonos chocolates que permitía recrearse la vista en un amplio escote. Su cintura escultórica, sus senos turgentes y sus caderas atléticas le aportaban una sensualidad perfecta que permitía que las telas le colgasen de una forma muy natural. En esos momentos, vio acercarse a Lena.

- ¡Afri!, ¿qué tal cielo?, oy... ¡qué divina me ha venido mi negraza!
- ¿Qué pasa Leny?, te estaba echando de menos...
- Ay, nada pasa nena... lo siento, ya se que tendría que haber estado más pendiente de ti. Ay hija, es que como tienes esa santa manía de venir sola para observar a la gente...



Tania Lobato

- No lo hago para observar a la gente. No soy una antisocial, Lena. Lo que pasa es que cada día me gusta conocer gente nueva porque sino ya sabes que me aburro.
- Oy, ¿yo te aburro cielo?
- No chata, tú no.
- ¡Ay, que zorra eres tía! Más te vale ¿eh?, porque sino ya sabes que te dejaré de invitar a mis fiestas y quedarás excluida del mundo.
- Tú si que eres zorra...
- Bueno, ven anda, que te voy a presentar a unos amigos.

Las dos mujeres se acercaron al grupo en el que estaban Daniela y Martina con otros dos chicos.

- Hola Dani, ¿qué tal? Mira te voy a presentar a mi amiga África- Comenzó Lena.
- Hola África, encantada. Mira, estos dos son Álex y Héctor, como ves dos chicos monísimos a los que, por cierto, acabamos de conocer ahora- Dijo Daniela.
- Encantada.
- Je, je, je... desde luego que chicas más majas son éstas, ¿verdad gañán?.-Respondió uno de ellos, alto, moreno y esculpido en el gimnasio.



- Sí, pero todavía nadie nos había presentado a este bellezón negro... ¿te ha dicho alguien que estás para mojar pan, guapa?
- Gracias- Respondió África. “Menudo gilipollas estás hecho, y bórrate esa sonrisa *profidén*”. Antes de que le diera tiempo a responder alguna otra cosa, Daniela interrumpió para presentar a su novia, que por el momento no había abierto la boca.
- Bueno a ver, siento interrumpir los cumplidos pero es que no me habéis dejado terminar. África, ésta es Martina.
- Hola África- contestó la pelirroja.
- Martina y Daniela son pareja, ¿sabes Afri?- interrumpió Lena.
- Ah, ¿sois lesbianas?
- En realidad son dos fulanas que no le hacen ascos a nada, ¿verdad chicos?, ¡ja, ja, ja, ja, ja, ja!
- Hey, que eso no lo hemos dicho nosotros ¿eh?- Respondió Héctor.
- Qué puta eres, Lena, tía...- Dijo Daniela.
- Como el zorrón de mi amiga Afri.
- Déjala, ella es así siempre, sobre todo cuando va un poco borracha. Bueno, supongo que ya lo sabréis ¿no?- Contestó África, sonriendo, mientras pensaba “no te preocupes Lenita, que tú eres la más puta de todas”. La conversación siguió durante cinco minutos con el mismo tono vacío entre las cuatro mujeres, mientras los dos niñatos musculados les reían las gracias.



Al cabo de un rato empezaron a hablar de otras cuestiones: de la fiesta, de la gente, de moda, de borracheras, de juergas pasadas, del dinero que tenían sus padres, etc. Lena se marchó y la conversación se fue cerrando entre las tres chicas o, más bien, entre Daniela y África, mientras Martina, que no escuchaba la conversación, las observaba con recelo. Se dio cuenta de cómo su querubina borraba de su cara su aspecto angelical y se transformaba en algo más que interés. Daniela miraba con deseo a La Negra, a la par que con cautela, estableciéndose sibilinamente entre ellas un juego de seducción. Podía sentir como sus hermosas caderas, su canalillo de color bombón y sus profundos ojos embriagadores le estaban diciendo “fóllame”; sus labios carnosos parecían querer ser mordidos desesperadamente y sus pequeñas trencitas le colgaban sobre el pecho conformando una imagen sinuosa junto al caminito de chocolate. Algo le decía que esa negra era más que una loba, más bien una pantera, y que anhelaba, al igual que ella, fundirse en un boca a boca apasionado y feroz. A raíz de estos pensamientos, Daniela comenzó a sentir una gran humedad caliente en su minúsculo tanga marca Calvin Klein y cómo toda la zona se le endurecía levemente. África sabía que la deseaba porque se lo notaba en los ojos y, muy especialmente, en aquellos coloretos cada vez más rojos y más señalados, y en los labios y en la sonrisa. La Negra, con todo lo inteligente y cuerda que era, tenía una perdición: no podía resistirse a los vicios. Los chicos la habían asqueado porque no eran más que unos babosos del montón, pero esta



Tania Lobato

chica sabía seducir, sabía mirar y sabía como mantener una conversación telepática camuflada detrás de las palabras huecas. Intuía que además era alguien inteligente, astuta, frívola quizás, maquiavélica probablemente, pero no se le escapaba la chispa de sus ojos, esa chispa que desde el primer momento las personas inteligentes saben distinguir en las que son como ellas. Pensó en lo que sería fundirse en sus labios rojos, tocarle los pezones rosas y el pubis sedoso de niña-ángel, pensó en el colorete que se le extendería por todo el cuerpo desnudo; eso a África le *ponía* más que ninguna otra cosa. Quizás por eso se atraían tanto, porque cada una veía en la otra la atracción del exotismo. África notó como se le empezaban a humedecer sus braguitas transparentes.

Mientras tanto Martina miraba detenidamente la escena. Podía leer lo que se decían mentalmente, podía pensar lo que pensaban ellas. Los celos la estaban consumiendo y estaban más que justificados. No eran suposiciones suyas, era la verdad, aunque cualquier otra persona no lo hubiera percibido así, tan sutil que era. Sintió como un calor sofocante le subía por todo el cuerpo y le abrumaba, y entonces se le llenaron los ojos de lágrimas, de ira y de rabia. Apretaba los puños tan fuertemente que finalmente consiguió hacerse daño y la opresión que notaba en el pecho se transformó en náusea. Se empezó a marear y se dirigió corriendo al baño, dejándolas solas.

- Daniela, no se si te has dado cuenta de que falta alguien.



Tania Lobato

- Ya. Es una cría, tiene tres años más que yo pero es así de infantil. Debe haberse cabreado por algo, porque se sentía excluida o algo así... es muy típico en ella ¿sabes? montar numeritos quiero decir. En lugar de incluirse en la conversación prefiere ponerse a llorar y echarme a mi la culpa de sus desgracias.
- Bueno, ve a arreglar tus asuntos, que no quiero líos, y luego te veo.

No muy lejos de allí, un grupito de 4 o 5 chicos conversaba animadamente. Tenían el típico aspecto de deportistas de película americana adolescente –sólo les faltaban las animadoras rondando como moscardones a su alrededor-: pelo rubio (natural o teñido), cara y torso broceados (con rayos Uva), cuerpito de gimnasio, sonrisa de dentista caro, camisas de color pastel... y todos llevaban la raya al lado, dejando caer sus variopintos flequillos engominados. Reían con estridentes carcajadas, especialmente cuando alguno de ellos hacía o decía lo que consideraba una demostración de virilidad. También comentaban cuestiones acerca de cómo obtener la mejor rentabilidad de un determinado terreno, o de como ahorrarse gastos de producción, o de que cantidad de salario es más conveniente que perciban los empelados, o de la temporada de caza de patos, o de si es mejor un Audi RS6 o un BMV M5, etc.

- A ver, es que todos esos rojos de pacotilla deberían asumir que vivimos en un mundo superpoblado y que no hay para todos. Lo que



Tania Lobato

deberían hacer los gobiernos es idear unas estrategias de reducción de población eficaces... y no me refiero a los *chubasqueros*, o sea... me refiero a que los incompetentes, los pobres, los enfermos y los delincuentes simplemente sobran, ¿sabes? y en lugar de alimentar a esa lacra lo que deberíamos hacer es eliminarla. O más bien, dejar que la selección natural haga su trabajo.

- Boris, para eso deberían perder poder los Estados.
- Pues si es lo que yo digo, ahí es donde está la privatización y la libre economía de mercado. Es que no todo el mundo puede beneficiarse de tal o cual recurso, proyecto o inversión. No hay para todos y punto.
- Yo creo que no hace falta ni siquiera la intervención del Norte para que disminuya la población, con dejarlos que se mueran de hambre... al fin y al cabo el dinero tiene unos límites y no hay para todos. Y si queremos que no haya pobres lo que tenemos que hacer es dejar que se mueran, ¿no? Es pura aritmética.
- Oye, no es por nada pero esta conversación...¿suena como un poco mal, no?
- ¿Que suena un poco mal?
- Sí, o sea, como que parecemos un poco..., un poco... o sea, cualquiera que nos oiga...se va a pensar... ¿no David?



- Mira querido primo, si de verdad quieres llegar a ser un triunfador, alguien *realmente* importante, o incluso mantenerte como estás, es mejor que te dejes de reparos. Por supuesto esto no lo puedes ir contando por ahí... pero estamos en confianza, ¿me entiendes, no?

David adoraba a su primo pero a veces le exasperaba, ¿cómo podía llegar a ser tan ingenuo?, o lo que es peor, ¿se estaría haciendo comunista?. Así no llegaría nunca tan siquiera a dirigir una empresa mediana, así nunca podría tomarlo como socio.

De repente notó que estaba hastiado del grupo, de hablar de tales temas. Alzó la vista y echó una ojeada a la masa de gente: había chicas realmente guapas, de hecho algunas tenían “bastante polvo”. Miró hacia el ventanal situado cerca del balcón, justo enfrente de las escaleras que subían a la planta del jacuzzi, y vio a una preciosidad morena y a una auténtica belleza angelical. Se dio cuenta de que el susodicho ángel estaba poniendo “cara de guarra” y de que la negra le respondía con las mismas miradas. O al menos eso es lo que creyó entender su entrepierna, que llevaba 9 meses sin hacer ejercicio, aunque a sus amigos les había explicado que la última vez fue hace dos semanas.

Se acercó a ellas y las encontró más sexis aún si cabía. No se le ocurrió a David pensar que la mujer de piel marrón era tan oscura como el resto de los africanos, esos seres pobres a los que él consideraba prescindibles. Hacía



escasamente un minuto que había estado de acuerdo con Boris en que habría que aplicar unos métodos eficaces de reducción de la población *innecesaria*, sin embargo, ahora babeaba por el cuerpo de una mujer que había nacido dentro de esa misma población. Decidió acercarse convencido de que esta noche se *comería* algo.

- ¡¿Qué gran noche eh?! ¿no habéis salido al balcón?
- No, ni tampoco hemos salido al jardín- contestó África.
- ¿No habéis salido al jardín todavía? huy, pues eso es pecado mortal, con lo bonito que lo tiene Lena. Si queréis damos una vuelta.
- No es de Lena- objetó Daniela – Es de sus tíos-.
- Ya, ya lo se. Pero igualmente deberíais verlo, más razón aún.
- Bueno, ¿tú que dices, Afri?
- Claro- respondió. Para África no constituía ningún problema, hacía tiempo que se había dejado llevar.

Pasearon un buen rato mientras charlaban hasta que finalmente decidieron descansar en la piscina, si hubiera sido primavera o verano se hubieran podido bañar, pero el otoño era muy caprichoso y hacía un poco de viento.

- Por cierto, creo que no me he presentado. Me llamo David.



- Yo soy Daniela.
- Yo soy África, encantada.
- Vaya, con que te llamas África... –dijo David sorprendido- Muy acertado el nombre, ¿te lo pusieron a posta?.
- Claro, les pareció exótico.
- ¿Tus padres son de aquí?- le preguntó Daniela.
- Los tres somos de aquí, sólo que ellos son blancos.
- Curioso...- David se hubiera muerto de asco si la morena hubiera dicho “soy adoptada, en realidad nací en Senegal”; pero para él África no era africana, simplemente era diferente, no concebía que pudiera venir de Ellos.

Hablaron bastante tiempo; los minutos transcurrían rápidamente pero no eran conscientes de su paso. Poco a poco la conversación se fue caldeando hasta que los tres empezaron a percibir que algo iba a pasar: las risas estúpidas, el roce de sus cuerpos, las miradas llenas de deseo, el tonto... una cosa fue llevando a la otra y sus lenguas y manos acabaron entrelazadas en una orgía dionisiaca. Cuando ya no pudieron más, decidieron marcharse. Buscaban el Olimpo.

TEMPUS FUGIT



La estancia constaba de un baño sin ducha y una diminuta ventana que daba a un callejón trasero, habría unos dos metros y medio desde el alféizar hasta el suelo. La decoración, aunque austera, estaba formada por diversas estampas orientales que colgaban de las paredes. Sobre la cama de matrimonio había un par de toallas y sendas pastillas de jabón. Era la habitación del fondo del pasillo de la primera planta.

Los tres jóvenes penetraron en su interior con risas contenidas, pero una vez dentro no supieron que decirse. Los tres se miraron sin saber qué tenían que hacer a continuación. Se sentaron en la cama y permanecieron en silencio durante largos minutos, casi una eternidad. Al cabo de un rato ya no eran capaces de mirarse, estaban esperando a que alguien comenzase, pero todos tenían vergüenza de ser los primeros. No lo habían hecho nunca, al menos no de manera planificada. No estaban borrachos. No estaban drogados. No sabían como desinhibirse. Sin sus escudos de niños pijos no sabían enfrentarse a la realidad. Les faltaba el ambiente y les faltaban los estímulos externos. Entonces Daniela habló:

- ¿Queréis que baje a por algo? Aquí abajo he visto que hay *un 24 horas*.
- Bueno...
- Sí... trae algo.
- ¿El qué?- preguntó Daniela.
- Da igual, lo que te parezca.- contestó África.



- Trae *champagne*.
- David, en *los 24 horas* no venden champán. – Dijo La Querubina.
- Pues no se, cualquier cosa, qué se yo... cerveza.
- ¿¿¿ Cerveza???- Contestaron las dos muchachas al mismo tiempo.

Al cabo de un rato regresó con tres litronas y una botella de licor 43. Se pusieron a beber y se relajaron un poco. Luego empezaron a reír y las tensiones se dispersaron, sintieron como les volvía el buen rollo de antes, como volvían a estar contentos y como volvía el deseo. Pasaron un par de horas y comenzó la fiesta.

La Querubina se retorció en un rincón del suelo casi sin poder respirar, hacía mucho que no reía tanto y eso que no había bebido demasiado. Mientras tanto, David mordisqueaba las orejas y el cuello azabache de África y ésta se estremecía de placer; entonces puso su mano izquierda en uno de sus pechos y se incorporó levemente mientras comenzaba a besarla en la boca. Ella se dejó llevar. Puso su mano en la entrepierna de él, que todavía llevaba ropa, creando círculos como si fuera un masaje, a lo que él reaccionó rápidamente colocándose completamente encima de ella. Daniela los observaba y continuaba riéndose, aunque no tan fuertemente como hace un momento; sobre todo no podía quitarle de encima los ojos a La Negra, y se recreaba en su placer. Él le quitó la camisa a ella y le desabrochó el sujetador, dejando al descubierto sus pechos de



cacao, que estaban erguidos; entonces ella le quitó los pantalones como pudo y se los quitó también a sí misma. En unos instantes se quedaron totalmente desnudos.

Daniela no pudo contenerse más y empezó a acariciarse, aún estando vestida. No fue suficiente y, lanzando las ropas por los suelos efusivamente, decidió unirse al grupo.

Durante 15 minutos estuvieron disfrutando: temblaban, reían, se movían como animales, gemían... En esos momentos sonaron dos estridentes golpes en la puerta. Se pararon de repente, sintiendo como se les helaban los cuerpos. Otros dos golpes tornaron a sonar, esta vez aún más fuertes. África comenzó a vestirse rápidamente y corrió a abrir la puerta antes de que los otros dos pudieran reaccionar. Lo que apareció justo delante de ella hizo que a Daniela le recorriera un escalofrío por la espalda. Se quedaron paralizados ante el horror.

Martina apuntaba con una pistola directamente hacia su novia, que permanecía asustada sin ser capaz de recobrar el habla. Entonces se puso a insultarla mientras cerraba la puerta y se acercaba:

- Tenía que haberlo sospechado antes- murmuraba- pero intentaba convencerme a mí misma de que en realidad no eras así... lo ciega que he estado...



- Martina... – acertó a articular Daniela. El resto permanecieron callados.
- Mira que eres zorra... mira que tenía que haberme dado cuenta antes de lo puta que eres...¿por qué, Dios Mío, cómo puedes ser tan puta?- Martina iba subiendo el tono de su voz sin darse cuenta mientras hablaba, convirtiendo sus murmullos en inteligibles y a su vez en tonos altos y en gritos, primero contenidos y luego desbocados.-
¡¡¡Mira que eres zorra!!! ¿Por qué no eres capaz de hacer por mí lo que yo hago por ti, hija de puta? ¿por qué no eres tan valiente como para decirme las cosas a la cara? ¡que ya no me quieres, que te doy asco!, ¡con lo que yo he hecho por ti!, ¡¡¡con lo que me has hecho sufrir!!!
- Martina cariño, tranquilízate, deja la pistola por favor.
- ¡¡¡Nooo!!!, ¡no volverás a decirme lo que tengo que hacer!, ¡nunca más!, ¡nunca más!- Gritó Martina, y comenzó a gimotear –nooo... nooo... nunca más... zorra...
- Martina por favor, deja la pistola, ahí en la mesa, venga porfa, que estás haciendo una tontería- Intervino David.
- Zorra...
- Daniela por favor... – Rezaba África....
- Zorra... -Martina lloraba cada vez más desconsolada mientras miraba a su alrededor: veía las botellas tiradas, la ropa esparcida por el suelo, las sábanas revueltas...-zorra, hija de puta...- volvió a gemir.



- Martina cariño...
- Zorra...
- Martina...
- Zorra... –entonces empezó a tomar conciencia, como si no lo hubiera percibido antes, de que Daniela, *su* novia, estaba desnuda junto a aquel desconocido. -¡Zorra!- gritó de nuevo- ¡¡¡Zorra!!!

Ningún pensamiento cruzó por su mente, simplemente disparó y David cayó desplomado contra el suelo. Daniela pegó un grito de terror, África ni siquiera fue capaz de gritar.

-¡¡¡Zorra!!! ¡¡¡Yo te quería!!!- Y disparó a La Querubina. Ésta permaneció un rato erguida, como si nada hubiera pasado, con la mirada perdida y unos hilos de sangre empezaron a resbalar por las comisuras de sus labios. De repente Daniela también se derrumbó, como si fuera una torre en llamas.

África tardó en reaccionar: miró a Martina y vio como se le escurrían las lágrimas, en silencio, mientras maullaba “yo te quería... te quiero...”; se le conmovió el alma ante tan dantesco espectáculo. En esos momentos se dio cuenta de que su vida también corría peligro. Se acercó.

- Ya pasó todo Martina, tranquila, todo está bien.



Tania Lobato

- Me quiero morir...- Lloraba la pelirroja, sin fuerzas. -Daniela, Daniela...- las palabras casi no le salían de la boca. Entonces alzó la cabeza y vio como la mujer negra la miraba y la acariciaba. Sintió una gran pena por sí misma y por aquella mujer. Todo había salido mal, ya no había razones para seguir viviendo... ni para que viviera nadie más. Agarró la pistola con fuerza y apuntó hacia África.

Hubo un forcejeo. Las dos jóvenes sujetaban la pistola entre sus manos mientras se golpeaban contra las paredes. Se hacían daño, el contacto del metal contra sus cuerpos, la fuerza, la tensión y la incómoda postura estaban agotando sus energías. Pisaron los cadáveres y tropezaron pero ambas volvieron a asirse a la pistola al mismo tiempo; no se oían ya gritos. En el edificio se empezaron a sentir movimientos, inquietud.

Se oyó otro disparo. Martina lloraba, de rabia, de pena, de tristeza y sobre todo de dolor. África creyó morir. Todo ocurrió muy rápido.

POST MORTEM

Noticias del mediodía:

...Como les contábamos en portada, un trágico suceso ocurrió el viernes pasado, a altas horas de la madrugada, en un céntrico barrio de la capital, donde se encontraron



Tania Lobato

los cadáveres ensangrentados de tres jóvenes, un hombre y dos mujeres, en la habitación de un hostel. Tan sólo se sabe que las víctimas habían estado en una fiesta privada en un piso de la zona. Los dueños de dicho hostel y algunos clientes afirmaron haber oído gritos, jaleo y tres golpes fortísimos que finalmente resultaron ser disparos. Aunque todavía quedan muchos puntos por esclarecer en la investigación, fuentes oficiales han asegurado que había cuatro personas dentro de la estancia, una de las cuales permanece desaparecida y a la que no se vio salir. La policía afirma que se trata de una mujer de unos 25 años, de 1,70 de estatura aproximadamente, complexión atlética y raza negra. La última vez que se la vio fue en compañía de dos de las víctimas. Responde al nombre de África Nevide.

(Septiembre 2005)